

15 CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES, SALUD Y EDUCACIÓN

Voces dialogadas en la mística tardomedieval europea

Anna Peirats

Universidad Católica de Valencia san Vicente Mártir, Valencia, España

Voces dialogadas en la mística tardomedieval europea

El diálogo místico entre la Virgen María y el cuerpo sin vida de Jesucristo ocupa un lugar central en la literatura mística femenina del siglo XV en Europa, especialmente en la obra de Isabel de Villena. A través de estos diálogos, las autoras exploran la profunda unión entre la madre y el hijo sufriente, estableciendo una relación íntima y emocional con el cuerpo lacerado de Cristo.

La obra de Sor Isabel se enmarca en un contexto amplio de devoción a la Pasión de Cristo que caracterizó a la espiritualidad europea de los siglos XIV y XV. En este período, la meditación sobre los sufrimientos de Jesús se convirtió en una práctica fundamental, buscando generar una respuesta emocional y devocional en los fieles. Figuras como Ludolfo de Sajonia, con su *Vita Christi*, invitaban al lector a acompañar a Cristo en su camino al Calvario, fomentando una identificación emocional con el sufrimiento de Jesús.

Sin embargo, el diálogo entre la Virgen y el cuerpo de Cristo muerto adquiere una dimensión especial en la obra de las autoras místicas femeninas. En este sentido, Sor Isabel se sumerge en una exploración íntima y emocional del cuerpo lacerado de Jesús, estableciendo una relación casi carnal con él. A través de este diálogo, logra transmitir la intensidad de la experiencia mística, donde la Virgen parece fundirse con el cuerpo de Cristo en un acto de amor y compasión.

Pero el diálogo entre la Virgen y Cristo no solo tiene una dimensión mística, sino también una función pedagógica y devocional. Al convertir a María en la principal interlocutora del lector, las autoras lo invitan a identificarse con ella, a compartir su dolor y su amor por el hijo crucificado. De esta manera, el lector es llamado a participar en la Pasión de Cristo, a acompañar a la Virgen en su sufrimiento y a encontrar en ella un modelo de fe y devoción.

Otras autoras místicas del siglo XV, como Catalina de Siena y Ángela de Foligno, también exploraron la relación entre la madre y el hijo sufriente en sus escritos, testimoniando la importancia que adquirió el diálogo entre la Virgen y Cristo en la literatura mística de la época.

Estas obras, junto a la de Sor Isabel de Villena, son un reflejo de cómo el diálogo entre la Virgen y Cristo se convirtió en un vehículo para la expresión de la espiritualidad de la

Pasión en el arte y la literatura medieval. Las imágenes de la Piedad, en las que la Virgen sostiene el cuerpo sin vida de su hijo, buscaban despertar la compasión y la devoción de los fieles, invitándolos a meditar sobre los sufrimientos de Cristo y a identificarse emocionalmente con ellos.

Escritos de la Pasión de Cristo

La producción literaria floreció de manera considerable en los conventos franciscanos del tardomedioevo. Las clarisas de la Observancia escribieron crónicas sobre sus comunidades, las *vitae* de sus hermanas y una amplia variedad de obras devocionales, desde breves oraciones a ejercicios espirituales o tratados de su vida interior. También tradujeron textos y escribieron obras, algunas influidas por tratados devocionales, como San Buenaventura, de la tradición patrística y monástica, con influencias de San Agustín y de San Bernardo de Claraval.

A pesar de que algunos textos como comentarios a la regla, o manuales de confesión, reflejan un deseo entre los clérigos de controlar la formación espiritual, las hermanas estaban inclinadas a relatar sus experiencias religiosas en sus escritos, con temas que también eran de interés para los autores masculinos; por ejemplo, trabajos cortos sobre la Pasión, que era un tema de mucho interés para los reformadores de la Observancia.

Es pertinente establecer la diferencia entre el término de mística estática frente a estética de la mística o belleza de la palabra. A este fin, de delimitar ambos términos, hay que partir del hecho de que la experiencia mística se relaciona con una vivencia humana propia. Esta subjetividad o vivencia interna permite el diálogo, ausente de todo lo que es ajeno a la realidad cotidiana, con un ser superior. Se trata de un salir de sí mismo, un ex - tasis, para conformar un nosotros en una realidad encarnada.

Cuando existe un diálogo cenestésico, subjetivo, es que se ha concedido un don, cuando el otro es realmente diferente al propio ser. El otro no es una amplificación del yo, sino que en este diálogo se deja uno mismo en función de la entrega al otro.

Se trata de una relación o vínculo entre la intimidad y lo que se recibe de la relación mística. Para que exista este diálogo debe haber una disponibilidad para admirar, salir de uno mismo y entrar en relación con el otro que se ha revelado. La incapacidad de admirar a quien se ofrece revelado supone la ausencia o la ruptura del diálogo.

No toda experiencia mística se concreta en una experiencia estética en la que la belleza de la palabra trasciende el acto de comunicación con el don revelado. Respecto a la experiencia estética, es desinteresada, ya que lo que produce belleza es la imagen; hace referencia a la forma de un mensaje y no está basada solo en la respuesta sensitiva, sino también en la imaginación, en la emotividad que despierta la palabra, su posición y su contenido semántico. El placer estético trasciende, pues, a la experiencia, y se vehicula a través de la palabra hecha belleza.

En esta ponencia se describe la presencia de la mística europea, de la experiencia visionaria que se enmarca en el cambio de espiritualidad como consecuencia del Cisma de Occidente; el proceso de evolución de la mística europea que recibe la influencia de la *devotio moderna* importada de los Países Bajos (Flora, 2021), en el siglo XIV, hacia un modo de sentir la devoción interior y nos centraremos en el diálogo que se establece entre la Virgen ante el cuerpo sin vida de Cristo en la *Vita Christi* de Isabel de Villena.

Una vez delimitados los planos entre mística estática y estética de la mística hay que resaltar que existen concomitancias y diferencias entre dos formas de tratar el tema de la pasión de Cristo en obras coetáneas, escritas por mujeres clarisas en lengua vernácula, Camilla Battista de Varano, autora de *I dolori mentali di Gesù nella sua passione*, representante de la mística estática e Isabel de Villena, autora de la *Vita Christi* desde la estética de la mística en la vida de Jesucristo en la forma de interpretar la meditación sobre el dolor en la Pasión de Cristo.

Así, Battista da Varano (1458-1524) hija del duque del duque Julio Cesare da Varano, señor de Camerino, tuvo una educación culta, según los principios humanistas. En 1499 fue elegida abadesa. El papa Julio II le encargó la reforma de los monasterios de clarisas de Fermo (1505-1507) y murió en 1524 en Camerino a causa de la peste. Compuso más de 10 obras, entre ellas la *vida espiritual* o la *autobiografía*. También escribió la obra *I dolori mentali di Gesù nella sua Passione*, un tratado de la Pasión escrito desde una perspectiva femenina que presenta un diálogo entre la clarisa y Cristo. Este trabajo es una muestra de fuerte cultura de la devoción existente en estos conventos. Esta obra pronto se convirtió en un modelo de vida interior para las clarisas, teniendo en cuenta la compleja tradición textual de la Obra (Dejure, 2014, p. 184).

Otra de las obras más conocidas de autoría clarisa es la *Autobiografía* de Caterina Vigri con *las 7 armas espirituales* dedicado a una vida de oración ("su doctrina"). Con sentimientos sinceros, se centraba en la contemplación y la separación del mundo, al estilo de San Buenaventura (Stallings, 1965) y el tratado sobre la Perfección de la vida. Respecto a otra clarisa, Caterina Vigri, cabe resaltar que en su obra demostraba que las tentaciones mentales solían ocurrir, y para evidenciarlo reveló tres visiones del demonio que había experimentado, mientras tenía dudas sobre su vocación y se había sentido abandonada por Dios. El demonio se le apareció en 3 ocasiones: en forma de Virgen, como Cristo en la Cruz, y como la Virgen sosteniendo al Niño.

Sin duda, se trata de una mística estática la que predomina en Caterina Vigri, como también en Camilla Battista da Varano. Así Caterina Vigri, Camilla Battista, como Isabel de Villena son clarisas, abadesas, con amplia formación humanística, del siglo XV que escribirán en lengua vernácula, si bien los casos de Caterina Vigri y Camilla Battista son exponentes de una mística estática, escriben una serie de visiones; en el caso de Camilla a modo de autobiografía, por lo que forma parte de la llamada invasión mística.

La Pasión de Cristo y la meditación

La tendencia a la imitación de la figura de Cristo, como el camino más adecuado para conseguir la perfección espiritual, se agudiza con la proliferación de diversas obras centradas en el Cristo crucificado, doliente, el papel de la madre como Virgen de dolores; la simplicidad y la humildad. Una de las obras que, en este sentido, tuvo repercusión en España, es el *Floreto de Sant Francisco* (Arcellus ed. 1998) publicado en Sevilla el 1492. Esta obra es una muestra de la observancia impulsada por el Cardenal Cisneros y por los Reyes Católicos.

El *Arbor vitae crucifixae Iesu* es, sin duda, uno de los textos más destacados de la espiritualidad medieval, además de constituir un ejemplo de una vida en defensa de unos ideales, en Ubertino (Huck, 1903). Sabemos que probablemente actuó como inquisidor y que, en 1305, en el monte Alverna, comenzó a elaborar la primera versión de su obra más famosa: el *Arbor vitae crucifixae Iesu Christi*. A mediados de 1306, dejó el monte Alverna después de ser nombrado capellán del cardenal Napoleón Orsini con quien permaneció hasta 1325. Su obra es un verdadero manual de espiritualidad, que influyó en las obras de la *devotio moderna*. Tanto es así que junto al titulus 21 del *Rosetum* de Mombaer es la fuente del *Exercitatorio espiritual* de Fray García, dedicado a la meditación del Viernes santo.

Isabel de Villena

Cabe centrarnos y detenernos en este punto en la figura de Elionor de Aragón (1430-1490), más tarde Isabel de Villena, al tomar el hábito de clarisa. Desde su cargo como abadesa (desde 1462 hasta su muerte), sor Isabel escribió una *Vita Christi* para que estas se sintieran parte fundamental en la historia de la Redención.

Hay que remarcar que la originalidad de la *Vita Christi* no es presentar una biografía más de la vida de Jesucristo, sino componer una obra desde el prisma selectivo de aquellas escenas que más infundieron la piedad, la compasión, la ternura y la devoción en las receptoras. Y esta intencionalidad se logra mediante un estilo que está inspirado en los recursos típicos de las biografías de la vida de Jesucristo, como la vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia, los escritos de san Buenaventura, con la obra *Oficio de la Pasión*, del que se había extraído el *Lignum Vitae*, en el que se inspiraría el *Arbor Vitae Crucifixae Iesu* de Ubertino de Casale, así como las *Meditationes Vitae Christi* del pseudo-Bonaventura, que incluía *Meditationes Passionis Christi*, que a modo de manual o devocionario se tradujo a la mayor parte de las lenguas de Europa y fue germen de propagación de la *devotio moderna*.

En el cap. 144, Isabel de Villena se refiere a tres consideraciones, sinónimo de los tres dolores por los que Cristo se lamentaba: por las ofensas hechas en la Pasión, que redundaban en ofensa al Padre. El segundo dolor o consideración, por sus elegidos, que corresponde al dolor núm. 2 en Varano; la tercera consideración o dolor era su santa Madre, que corresponde al dolor núm. 3 de Varano. El lector atento percibe de manera especial huellas del *Arbor Vitae Crucifixae Iesu* de Ubertino de Casale y de la *Vita Christi* de Eiximenis a lo largo de las páginas de la *Vita Christi* de Isabel de Villena,

referido a los inefables dolores de Cristo, debidos a la potencia de su imaginación y dotes corporales:

Primo enim fuerunt omnia peccata preterita, presentia et futura, que ipse simul uidit plenius et clarius et magis distincta quam aliqua mens humana possit intelligere aliquid singulare. Primo faciebant sibi quinque rationes excessiuas doloris in tantu excessu quod nullus intellectus minor ipso in eternum poterit mensurare: Modo cogita et numera si potes quot sunt omnia simul sumpta.

Et primo quia peccatum est dei iniuratum.

Secundo quia diuine uindictae et iracundiae prouocatum.

Tertio horribilissime maculae in anima inflictum.

Quarto totius regni gratiae distractum.

Quinto eterne pene et acerbitatis interni acquisitum [...] ita quod quodlibet peccatum mortale est sicut furca quinque dentium uno ictu faciens uulnerum aperturas. Modo cogita et numera si potes quot sunt omnia simul sumpta (AVCJ, IV, c. 9).

El amor y el dolor de María, adquieren proporciones tan extraordinarias que redundan en un papel también extraordinario de la figura de María en el plan eterno de la Redención, lo que convierte el AVCJ en un denso tratado mariológico, donde se sitúa continuamente a la madre al lado del hijo (Bartoli, 2014). El dolor que experimenta la Madre ante el cuerpo sin vida de Cristo no solo se entiende desde el dolor propio de una madre desde el punto de vista antropológico, sino también desde una vertiente soteriológica, de participación en la gracia de Cristo que la lleva a sentir compasión por la entrega de su vida por toda la humanidad.

En el caso de la *Vita Christi*, Isabel de Villena no asimila directamente los pasajes del AVCJ, sino que hace referencia a los tres dolores, o consideraciones que se entienden como un combate dentro del alma de Cristo. En este sentido, se evidencia en el capítulo 144 una muestra de cómo predomina en la obra de la abadesa la estética de la palabra, con la acumulación de oraciones (“en cascú dels...”), binomios paratácticos (excel.lent e santíssima), retruécano (de la mare al Fill e del Fill a la mare); sinestesias como preciosa sang, suor abundosa; repetición de la exclamación retórica en forma dispersa, etc.

Resulta interesante establecer una lectura de Isabel de Villena respecto al lamento de la Virgen sobre el cuerpo sin vida de Cristo del diálogo de la Virgen con los instrumentos de la Pasión. En concreto, en el capítulo 219 y como continuación el capítulo 220 muestran a la madre dolorosa que pronuncia una impactante lamentación sobre el cuerpo de Cristo. La Virgen se centra en la contemplación de las partes más laceradas de su cuerpo, de manera ordenada. En primer lugar, se centra en la corona, adjetivada como dolorosa, que la Virgen deja a Magdalena para que la custodie; la cabeza delicada, como caja donde se guarda la sabiduría divina; los cabellos, que mostraban la sangre cuajada. La frente es el próximo elemento corporal en el que se centra la contemplación, y todas las partes presentan una adjetivación, como las

orejas, dulces; los ojos, gloriosos; la nariz, delicada; la faz, gloriosa; la barba, pelada; la cara, alterada e irreconocible; las manos, delicadas y heridas.

En el capítulo 219, la prosa condensada y enfática llega al máximo nivel climático, mediante la retórica, tanto en exclamación continuada como en adjetivación “dolorada mare”, “piadós plant”, de tal manera que es difícil localizar un solo sustantivo sin adjetivación, a menudo pleonástica “amargós plor”, binomios paratácticos “dolor e pena”, “dolor e flaquea”, “stojada e guardada” que intensifican el tono dramático por la fuerza de la repetición. Asimismo, el grado hiperbólico de afirmaciones como “dolor irrecontable” y la interrogación retórica continua en grado ascendente. Y tras el tono dramático en el que la palabra adquiere el patetismo necesario para garantizar no solo la recreación de la escena, sino también la identificación y participación del dolor de la Virgen, que a continuación detalla de manera ordenada, desde la cabeza hasta los pies, del cuerpo lacerado de su hijo. En primer lugar, se centra en la corona, a la que añade el carácter maternal de la Virgen, que pretende arrancar la corona, como elemento que ha atormentado al hijo. A continuación enfoca la descripción en la cabeza, delicada, como alegoría de caja de la divina sabiduría; sobre los cabellos, que muestran la sangre cuajada que la Virgen, como madre, se dispone a limpiar, y a besar la frente, adjetivada como gloriosa; las dulces orejas llenas de sangre; los ojos, como luminarias (siguiendo Eiximenis), la delicada nariz, la faz gloriosa, la barba, pelada, que también limpia con amor de madre; la cara, que se evidencia con la alegoría de ser gloria y alegría de los ángeles; los brazos desencajados, las manos traspasadas por los clavos, los dedos encogidos, las manos delicadas.

La Virgen, en la extenso lamentación sobre el pecho y el lado abierto de su Hijo (cap. 220), en la que abundan las exclamaciones de dolor y la metáfora continuada, que se convierte en alegoría, sobre el pecho atravesado por la lanza, lo califica, en primer lugar, en arca verdadera donde curar del diluvio de las aguas mundanas; armario de especiería, donde se encuentran los cordiales o remedios, los medicamentos necesarios para la curación de todas las enfermedades del mundo.

Las medicinas que emergen del pecho de Cristo serán las virtudes. Su lado abierto ha mostrado riquezas y el tesoro de su corazón lleno de clemencia es definido con las imágenes *hortus conclusus* y *fondo signatus*. La puerta de este huerto cerrado es el desprecio de las acciones superfluas que otorgan deleite al corazón, con lo que el alma nunca podrá descansar dentro de este huerto, hasta que haya renunciado a la vanidad del mundo; el sello de la fuente se huella con la cera de la devoción. El pecho es también la piscina donde se curan todos los enfermos que muestran verdadera fe. Por lo tanto, en esta serie de metáforas el pecho de Cristo es, para la Virgen: arca; armario de tesoros divinales, tienda de especiería, armario medicinal, tesoro de clemencia, huerto cerrado, cuya puerta es el desprecio de la superfluidad del mundo, fuente sellada con cera de devoción y piscina curativa de los enfermos.

Como muestra de la intertextualidad entre Isabel de Villena, Eiximenis y Ubertino, incluimos la traducción al castellano del capítulo 219 de la *Vita Christi* de Villena: cómo la dolorosa Madre, llamando con grandes gemidos a Adam y a toda su natura lloró por

el hijo que tenía muerto en la falda e hizo un piadoso llanto sobre la divina cabeza y cara y sagradas manos de aquel.

Ampliando significativamente la contemplación, Isabel de Villena introduce isotopías únicas, retratando el pecho de Cristo como un armario de curación.

5- A modo de conclusión

En conclusión, el diálogo místico entre la Virgen María y el cuerpo sin vida de Jesucristo ocupa un lugar central en la literatura mística femenina del siglo XV en Europa, especialmente en la obra de Sor Isabel de Villena. A través de estos diálogos, las autoras exploran la profundidad del sufrimiento de Cristo y de la compasión de María, encontrando en ellos un camino hacia la unión mística con la divinidad sufriente.

La obra de Isabel de Villena se enmarca en un contexto de espiritualidad de la Pasión que caracterizó a la Europa medieval de los siglos XIV y XV. En este período, la meditación sobre los sufrimientos de Cristo se convirtió en una práctica fundamental, buscando generar una respuesta emocional y devocional. Sor Isabel, a través del diálogo entre la Virgen y el cuerpo de Cristo, logra transmitir una espiritualidad impregnada de compasión y emoción, invitando al lector a participar en la contemplación de la Pasión.

Pero el diálogo entre la Virgen y Cristo no solo tiene una dimensión mística, sino también una función pedagógica y devocional. Al convertir a María en la principal interlocutora del lector, Sor Isabel lo invita a identificarse con ella, a compartir su dolor y su amor por el hijo crucificado. De esta manera, el diálogo se convierte en un vehículo para la expresión de la espiritualidad de la época, un llamado a la meditación y a la unión mística con la divinidad sufriente.

Otras autoras místicas del siglo XV, como Camila Battista da Varano, también exploraron la relación entre la madre y el hijo sufriente en sus escritos, testimoniando la importancia que adquirió el diálogo entre la Virgen y Cristo en la literatura mística de la época.

En definitiva, el diálogo místico entre la Virgen y el cuerpo sin vida de Cristo ocupa un lugar fundamental en la literatura y en la espiritualidad del siglo XV, y se convierte en un vehículo para la exploración de la unión mística con la divinidad sufriente y para la expresión de una devoción profundamente emocional y compasiva hacia la Pasión de Cristo.

Bibliografía

- Arcellus Ulibarrena ed. (1998) *Floreto de Sant Francisco*, Fundación Universitaria Española.
- Asensio. E. (1952) "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", *Revista de Filología Española*, 36, pp. 31-99.

- Bartoli, M. (2014) "Ubertino nella storiografia e oltre *Ubertino da Casale*", en *Atti del XLI Convegno internazionale di Studi Francescani e del Centro interuniversitario di studi francescani Assisi 18-20 ottobre 2013*, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, pp. 3-26.
- Bartolomei Romagnoli, A. (2005) "Il francescanesimo femminile dalle origini al Concilio di Trento", en Horowski, A. *All'ombra della chiara luce*, Istituto Storico dei Cappuccini, pp. 11-85.
- Boccanera, G. (1957) "Scritti della B. Camilla Battista da Varano clarissa di Camerino (1458-1524)", *Miscellanea francescana*, LXVII, pp. 230-94.
- Bonaventura, San (1898 y 1965) "*Lignum Vitae*", en *Decem Opuscula ad Theologiam Mysticam Spectantia*. Ad Claras Aquas, pp. 137-142, y *Opera Omnia*, Florencia, Ad Claras Aquas, vol. 8, pp. 68-86.
- Cassali, Ubertinus da (1485 y 1965) *Arbor Vitae Crucifixae Iesu*, Venecia, Andrea de Bonettis de Papia.
- Damiata, M. (1988) *Pietà. e Storia nell'Arbor Vitae di Ubertino da Casale*, Roma, Edizioni Studi Francescani.
- Eiximeno, Fra Joan (1986) *Quarentena de Contemplació*, Ed. A. Hauf, Abadia de Montserrat.
- Flora, H. (2021) "Pasión, carisma y género en un manuscrito iluminado de la vida de san Francisco de san Buenaventura", *Specula Revista De Humanidades y Espiritualidad*, 1, pp. 123–151.
<https://revistas.ucv.es/specula/index.php/specula/article/view/894>
- Huck, Johannes Chrysostomus (1903) *Ubertino van Casale und dessen Ideenkreis. Ein Beitrag zur Zeitalter Dantes*, Editorial Herder.
- Marini, A. (2023) "Monache di area francescana: qualche riflessione non soltanto lessicale", *Specula Revista De Humanidades y Espiritualidad*, 5.
https://doi.org/10.46583/specula_2023.1.1084
- Martínez Ruiz, C. (2000) *De la dramatización de los acontecimientos de la Pascua a la Cristología en el cuarto libro del 'Arbor Vitae Crucifixae Iesu' de Ubertino de Casale*. Roma, Pontificium Athenaeum Antonianum.
- Meseguer, J. (1959) "Franciscanismo de Isabel la Católica", *Archivo Ibero Americano*, 19, pp. 153-195.
- Solvi, D. (2022) "Verso un'edizione critica dell'*Arbor vite crucifixe Iesu di Ubertino da Casale*", *Specula Revista De Humanidades Y Espiritualidad*, 4, pp. 59–85.
https://doi.org/10.46583/specula_2022.4.1080
- Stallings, M. J. ed. (1965) *Meditaciones de Passione Christi olim Sancto Bonaventurae Attributae*, The Catholic University of America Press.
- Villena, Isabel de (2011) *Isabel de Villena (Elionor d'Aragó i de Castella)*, *Vita Christi* (Ed. V. Escartí), València, Institució Alfons el Magnànim.
- Zarri, G. (2001) "Camilla Battista da Varano e le scrittrici religiose del Quattrocento", en De Marchi, A. y Falaschi, P.L., *I Da Varano e le arti*, Atti del Convegno internazionale, Camerino, Palazzo ducale, 4-6 ottobre 2001, Ripatransone, Maroni, pp. 137-45.